

El pobre Pérez

Ya desesperábamos de vislumbrar, luego de cuatro años de tentativas exclusivamente comerciales, —y esto en el sentido más denigrante de la palabra— la película con aspecto de película que permitiera asentar en su base la promesa de un cine nacional. Ningún título de los anunciados para este año nos aparecía con una perspectiva más limpia que la que rigiera hasta la fecha las actividades de los productores argentinos, y "Puerto Nuevo" no era por cierto un rótulo previo que permitiera concebir ninguna clase de esperanzas sobre una segunda película de Amadori con Pepe Arias como protagonista.

Confesemos —con mayor gusto que nunca— que sufrimos de un prejuicio erróneo, y que "El pobre Pérez", sin justificar plenamente el júbilo de los cronistas argentinos, aparece como la piedra fundamental de un cine todavía epidérmico, intrascendente, pero limpio y bien organizado en el conjunto de sus resortes técnicos. He aquí por fin una película argentina con aspecto de película: la cargazón de detalles de ciertos interiores lujosos de "Puerto Nuevo", los tremendos errores de "maquillaje" de que fueron víctimas algunos intérpretes de ésta, como Alicia Vignoli, condenada a una lividez de convaleciente; el cojear del ritmo, la insultante chabacanería de los recursos cómicos, la presencia baldía de alguna figura que luego de las primeras pruebas debió ser eliminada, como Charlo, han dado lugar ahora a un desfile de interiores más elegantes y suntuosos que los de todas las productoras independientes de Hollywood y tan gratos como los de muchas de las grandes compañías; a otra decoración —la de rostros— que busca, acertadamente, y consigue la impresión de máxima naturalidad; a un ritmo que si bien al promediar la película sufre de algunos momentos mortales, no lo hace tanto debido a la falta de criterio cinematográfico del director como al desmayo absoluto del argumento y del diálogo; a una serie de chistes algunos de ellos muy viejos y otros muy ingenuos, pero no innobles como aquella vez, y a un reparto balanceado y por lo general más eficaz de lo que podía esperarse.

Aquellos polvos —polvos que por cierto hicieron toser a mucha gente, aunque fueron aspirados con fruición por muchísima más— trajeron estos lodos, en los que podemos chapotear ya más confiadamente. Sin la ganancia casi fabulosa que produjo "Puerto Nuevo" no se hubieran sentido sin duda alguna estimulados a mejorar en todo sentido una segunda película los productores de ésta. En "El pobre Pérez" luce el gasto, y podrán apoyarse en este lucimiento los muchos que achacaron la baja de espíritu de sus malaventurados ensayos cinematográficos a la falta de medios materiales.

Sin la preocupación fundamental del "guión" y los diálogos, Amadori que parece empezar a atisbar ya dentro del panorama de la cámara, para él desconocido hasta hace poco tiempo, hubiera conseguido una película mucho más jugosa que ésta. Porque dentro de su intención mucho más plausible, "El pobre Pérez" se ha quedado en mitad del camino, no atreviéndose a cumplirla totalmente. Otros argumentistas menos mercantilizados y aburridos que Botta y Amadori hubieran

detallado el nacimiento de ese amor del pobre Pérez, consiguiendo así el vigor que reclama la situación de "grotesco" final; hubieran reparado en que este Pérez es demasiado sentencioso, está dando a cada paso demasiadas muestras de viveza criolla, y resulta demasiado dominador de los elementos y las voluntades como para ganarse la compasión de la sala, siempre inclinada a reír auténticamente de la desgracia ajena, como lo probaron durante tantos años las tragedias de Chaplin. Por ello precisamente es que no tiene ninguna razón ese paralelo realizado entre el modo de comicidad de éste y el de Pepe Arias, idea sugerida sin duda por una rica expresión final con que nos sorprendió el actor en "Puerto Nuevo". Con todos los aciertos de su segunda película, aquel momento no llega a repetirse en ésta.

HAY QUE APROVECHAR UN ELEMENTO VALIOSO

Pepe Arias, popularísimo ya en Cuba, en Lima, en Méjico, a raíz de su primera cinta, es sin duda uno de los elementos de que habrá de valerse el nuevo cine argentino en sus mejores expresiones cómicas. Su gracia, fúnebre y arrastrada en los monólogos revisteriles, se aligera y aclara en el cine, como correspondía. Pero hay que sustentarla en ese drama escondido que pudo haber dado dimensión a "El pobre Pérez" para que sea gracia verdaderamente consistente desde el punto de vista artístico. Teatral en algunos momentos, discursivo por imposición del director, Pepe Arias se deja adivinar sin embargo en todas las escenas de su nueva película primera figura de las obras de calidad a producirse en el futuro, en ese futuro en que él mime los chistes, que ahora dice y en que toda la fotografía de sus "films" sea como la de esas escenas nocturnas del "chalet" de Luján: una fotografía en la que las luces y las sombras se distribuyen casi con la maestría de un Garmes o un Von Sternberg.

Alicia Vignoli, a quien era difícil imaginar actriz, así, un poco de sopetón, realiza un cumplido esfuerzo por impresionar eficientemente a lo largo de toda su parte, y son muchas las escenas en que llega a hacerlo. Hay que conocer la escuela de las "vedettes" bataclánicas para apreciar el milagro que representa este resultado.

En unas palabras y la interpretación de un tango de Discépolo que realiza con recursos teatrales, recursos que debieron haber sufrido una estilización por parte del director, Tania luce sorprendentemente joven, bonita y afinada de rasgos. A su vez Gómez Bao confirma en su parte su experiencia y su veteranía dentro de una industria que está aún en su balbuceo.

El balance es ampliamente favorable a este nuevo ensayo: sólo una mala composición, la de la despedida en el puerto, y un "dunning" tan defectuoso como los que nos ofrecía el cine americano seis años atrás —el del vehículo detenido frente al "restaurant" popular— hay que reprocharle en su parte técnica, y eso con exagerado afán de análisis. Pero es que, felizmente, esta sorpresa, que deseamos primera de una larga serie, lo justifica ya. Enhorabuena.

R. A. D.